Commodities

El complejo soja anotó ventas externas por US$ 1.872 millones en octubre

Tomás Rodriguez Zurro - Guido D'Angelo - Javier Treboux - Emilce Terré - Desiré Sigaudo

En octubre se anotaron DJVE para embarques hasta diciembre por un total cercano a 3,45 millones de toneladas de productos del complejo (sumando poroto, harina/pellets y aceite de soja), unos US$ 1.872 millones en ingresos.

Commodities

Los embarques del complejo agroindustrial del Gran Rosario generaron 2 de cada 5 dólares que ingresaron al país este 2020

Guido D'Angelo - Desiré Sigaudo - Emilce Terré

Los cinco principales complejos agrícolas explican el 50% de las exportaciones argentinas en lo que va del 2020. Además, incluso con la bajante del Paraná, el 40% del total de las exportaciones nacionales se despachan y/o industrializan en el Gran Rosario.

Commodities

La exportación de harina de trigo como primer estadío para potenciar la cadena triguera

Bruno Ferrari - Emilce Terré

La cadena de trigo generó en 2019 US$ 2.830 M en exportaciones, un 30% más que en 2016. No obstante, ante la importante capacidad ociosa en la molienda existen posibilidades de incrementar el valor exportado con mayor industrialización del cereal.

Commodities

El mercado aguarda el trigo 2020/21 mientras que el 40,7% de la superficie sembrada se encuentra en estado regular a malo

Bruno Ferrari - Alberto Lugones - Emilce Terré

Se estima que el 40,7% de la superficie sembrada de trigo se encuentran en un estado entre regular y malo según MAGyP. Las existencias del cereal a finales de octubre son las más altas desde la 2015/16 mientras que los envíos al exterior se ralentizaron.

Commodities

Mercado exportador: recrudece el covid en Europa y se posterga la recuperación

ROSGAN

La relajación de las restricciones que vivió Europa durante los meses de verano, pone nuevamente en alerta a varios países del continente ante el recrudecimiento de los contagios por Covid.

Commodities

El complejo soja anotó ventas externas por US$ 1.872 millones en octubre

Tomás Rodriguez Zurro - Guido D'Angelo - Javier Treboux - Emilce Terré - Desiré Sigaudo

En octubre se anotaron DJVE para embarques hasta diciembre por un total cercano a 3,45 millones de toneladas de productos del complejo (sumando poroto, harina/pellets y aceite de soja), unos US$ 1.872 millones en ingresos.

En el mes de octubre se registró la mayor venta externa mensual de productos del complejo industrial oleaginoso en lo que va del 2020 para la campaña comercial 2019/20.



En total, se anotaron Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior (DJVE) para embarques hasta el mes de diciembre por un total cercano a 3,45 millones de toneladas de productos del complejo (sumando poroto, harina/pellets y aceite de soja), unos US$ 1.872 millones en ingresos, generando un total estimado de $ 42.258 millones en recaudación por DEX al Estado Nacional.

El grueso de las DJVE en términos de volumen correspondió a negocios de harina de soja. En total, se anotaron casi 2,5 millones de toneladas de harina para su embarque antes de fin de año, un 70% por encima de lo anotado en octubre del año previo. Las DJVE de harina alcanzan así 18,3 millones de toneladas en lo que va de la campaña, aun un 15% por debajo de la 2018/19. El producto que menor volumen de negocios concentró fue el poroto de soja, dado que se anotaron apenas 15.000 toneladas en el mes, de modo que lo vendido hasta la fecha (6,43 millones de toneladas) ya es más del 90% del total de exportaciones proyectadas para la campaña (7 Mt).



Es de destacar que, a diferencia de lo sucedido en el mismo mes de 2019, las DJVE en octubre se debieron casi exclusivamente a negocios para embarques cercanos, mientras que octubre del año previo había mostrado mayor dinámica en los negocios anticipados de nueva campaña, principalmente en cuanto a las exportaciones de poroto, habiéndose anotando casi un 20% del total declarado en la campaña 2019/20 tan solo en ese mes. Recordemos que en el 2019 incidió en las decisiones la suba de DEX que se esperaba ante la asunción del nuevo Gobierno.



Las compras de la campaña actual en el mercado doméstico durante el mes de octubre totalizaron 1,6 millones de toneladas, por debajo del volumen comercializado en septiembre de 2,3 millones de toneladas, según cifras del MAGyP. Este dato surge de comparar las compras combinadas del sector exportador y el sector industrial al cierre de cada mes.

Al primero de octubre, los stocks de soja en manos del sector industrial se ubicaban en 2,7 millones de toneladas, un 20% por encima del año previo, aunque por debajo de 2018. Los stocks de harina se encontraban a esa fecha incluso por debajo del valor de los últimos cinco años con 0,95 Mt. El stock de aceite, producto de la fuerte baja en la demanda para producción de biocombustibles, se ubicaba el 1 de octubre casi un 50% por encima de 2018.



En cuanto a la mercadería importada, se observa un incremento en el flujo comercial en lo que va del año. En el mes de septiembre, se importaron cerca de 563.000 toneladas de soja, principalmente del Paraguay, tres veces por encima del mismo mes del año previo, al mismo tiempo que se estiman importaciones por entre 400.000 y 500.000 toneladas para el mes de octubre. En total, la estimación de importaciones para los primeros 10 meses del año arroja 5 millones de toneladas de soja.



En lo que respecta a las labores de la campaña de soja 2020/21, el clima benigno en la zona núcleo durante las últimas semanas ha impulsado las labores de siembra de la soja de primera en la región. Según la Guía Estratégica para el Agro

(GEA – BCR), las lluvias de fines de octubre posibilitaron un rápido avance de labores en la zona núcleo, donde los productores ya han sembrado 1,8 M ha, que equivalen a más del 50% del área objetivo para soja de primera en la región.

En el norte de la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe, el incremento de las temperaturas sumado a la adecuada humedad edáfica de los lotes impulsó las actividades de siembra de soja de primera. Las labores se retomaron de forma acelerada gracias al tiempo seco, que permitió avanzar rápidamente en la implantación, luego de una interrupción en las semanas previas por falta de piso. En Córdoba, en ciertas zonas del este de la provincia el temor de una pérdida de humedad en la superficie ha logrado que se intensifique la siembra del cultivo, mientras que en el sur y el centro de la provincia mediterránea también se ha dado inicio a la implantación de la oleaginosa.

Oil World reduce su estimación de producción para la campaña de soja en Sudamérica

En su último informe, el organismo alemán prevé un panorama ajustado las cadenas globales de oleaginosas, producto de una reducción en su estimación de stocks iniciales, sumado a una rebaja en las previsiones de producción en los Estados Unidos, Argentina y Brasil. Al mismo tiempo, destaca la política de venta de los productores en nuestro país y la fuerte demanda por parte de China, como factores que vienen impulsando la escasez relativa y la suba en los precios de la oleaginosa.

Las severas sequías que azotaron a las zonas productivas de Sudamérica en casi todo el mes de octubre han producido demoras en la siembra, impactado con especial fuerza en Paraguay y Brasil, lo que llevó al organismo a rebajar sus estimaciones productivas para la campaña. El fenómeno de La Niña se cree persistirá los próximos meses, sumándole estrés a los cultivos implantados y afectando la potencialidad de rindes. En este marco, las proyecciones de Oil World para la producción de soja en Brasil y Argentina se ubicaron en torno a 131,5 y 50,5 Mt, contra la estimación anterior de 132,5 y 51,5 Mt, advirtiendo que hay una posibilidad de recortes mayores. En Brasil, la mayor inversión por parte de los productores en fertilizantes y pesticidas, producto de perspectivas de alta rentabilidad, y la mayor implantación de variedades más resistentes a la sequía en estos últimos años, podrían atenuar parcialmente el efecto de la sequía y la demora en las labores, según señala el organismo.

En las últimas dos semanas la mejora en las condiciones climáticas ha permitido acelerar la siembra de soja en Brasil a una velocidad formidable, alcanzando a la fecha un avance de las labores sobre el 44% del total de área que se espera implantar, cercano ahora a los promedios de los últimos años, según información de AgRural. Sin embargo, en el mercado persisten las dudas sobre el suministro sudamericano.

La soja ha alcanzado su precio máximo en más de 4 años en los mercados de Chicago en la última semana, alcanzando US$ 404,8/t para su contrato más cercano el día jueves. Los precios continúan siendo apuntalados por este contexto incierto, al mismo tiempo que la debilidad del dólar y las estables cotizaciones accionarias podrían impactar en un posicionamiento más comprador por parte de fondos de inversión.

Los embarques del complejo agroindustrial del Gran Rosario generaron 2 de cada 5 dólares que ingresaron al país este 2020

Guido D'Angelo - Desiré Sigaudo - Emilce Terré

Los cinco principales complejos agrícolas explican el 50% de las exportaciones argentinas en lo que va del 2020. Además, incluso con la bajante del Paraná, el 40% del total de las exportaciones nacionales se despachan y/o industrializan en el Gran Rosario.

En los primeros nueve meses de 2020, las exportaciones de los principales complejos agroindustriales alcanzaron 70,5 Mt, el tercer volumen más alto después de los años 2019 y 2016. A este total se arriba considerando conjuntamente las exportaciones de cebada, girasol, maíz, soja y trigo en grano, así como sus principales productos derivados, incluyendo harinas, pellets, aceites, etc.

El volumen total despachado por los cinco complejos agroindustriales considerados muestra en 2020 una caída del 8% en relación al mismo período del año pasado. El **complejo maicero**, evidencia una suba en tonelaje exportado del 2% comparado con los primeros nueve meses de 2019. Así, el complejo llega a 29 Mt, un nivel histórico, destronando al mismo tiempo a la soja como principal complejo exportador en términos de volumen. De este modo, la participación del complejo maíz en las exportaciones totales del país alcanzó un máximo del 33% para los primeros nueve meses de 2020, un punto porcentual por encima del complejo soja. Así, estas dos cadenas agroindustriales representan el 65% del volumen de exportaciones totales de la República Argentina, frente al 66% de los primeros nueve meses de 2019.



El **complejo trigo**, por su parte, en el período enero-septiembre muestra un crecimiento interanual del 9% en el volumen de despachos. De esta manera, se aproxima a 10 millones de toneladas, logrando un máximo en tres años. La participación del complejo en el total nacional exportado alcanza de este modo el 11%, muy cerca de su máximo del 13% del año 2018.

En otra situación encontramos a los **complejos cebada y girasol** cuyos despachos externos muestran importantes caídas interanuales: 22% y 32% respectivamente. En el caso de las exportaciones del complejo cebada, éstas se ven afectadas por la persistente disminución en la demanda mundial de productos industriales a base de cebada como consecuencia de la pandemia del coronavirus.

Respecto de la estrella del comercio exterior argentino, el **complejo soja**, el volumen despachado en el período considerado cayó 19% respecto del año anterior, pasando de 34,7 Mt a 28,2 Mt. Asimismo, el nivel de los primeros 9 meses de este año se encuentra 17% por debajo del promedio de los últimos cinco años. Surge aquí una diferencia importante entre la evolución exportadora de soja y de maíz. La cadena maicera prácticamente ha duplicado el volumen de sus despachos en los últimos cinco años, pasando de 15 Mt en los primeros nueve meses de 2015 a más de 29 Mt para el mismo período de 2020. En contraste, el complejo soja ha generado exportaciones por 28 Mt en enero-septiembre de 2020, un volumen que denota una importante baja si se lo compara con el promedio de los últimos 5 años, de 34 Mt.

Los despachos externos de los cinco complejos agroindustriales considerados se explicaron el 80% del volumen total de las exportaciones argentinas para el período enero-septiembre de este año, una participación estable en relación a la marca del año anterior.

Analizando ahora valor de estos despachos, se tiene que las 5 cadenas explicaron conjuntamente el 49% de las exportaciones totales de la República Argentina entre enero y septiembre de 2020, el ratio más alto en al menos 7 años. Esta participación está 5 puntos porcentuales por encima de la proporción del año pasado, y un punto por encima del 2016, de los mejores años para las cosechas agrícolas.

El conjunto de las cinco cadenas agroindustriales generó un ingreso de divisas por US$ 20.288 millones en los primeros nueves meses de este año, prácticamente el mismo monto que se exportó del resto de bienes y servicios que Argentina vendió al exterior entre enero y septiembre de este 2020, US$ 21.397 millones.

En lo que refiere a valor exportado, el complejo maíz es el que mejor desempeño interanual muestra en el período considerado. Los embarques maiceros alcanzan US$ 5.270 millones, ubicándose un 11% por encima del valor exportado en enero-septiembre de 2019 y consolidando así su tendencia creciente de los últimos años. De hecho, el complejo maicero es el único de los considerados que aumentó el valor de sus embarques externos de un año al otro en el período considerado.

No obstante el destacado desempeño del maíz y sus derivados, el complejo de la soja continúa siendo la principal fuente de ingreso de divisas para Argentina mediante comercio exterior. En los primeros nueve meses del año el complejo soja exportó US$ 11.715 millones, duplicando el valor despachado por el complejo maicero y representando más del 28% del total de las divisas entrantes vía comercio internacional en este período. Gran parte de la diferencia en el valor exportado por cada complejo agroindustrial reside en el tipo de producto que cada uno exporta, ya que el volumen despachado por ambos complejos es similar. Mientras que el maíz se exporta mayormente como grano, en el caso de la soja adquieren mayor relevancia los embarques de productos derivados de la oleaginosa que poseen mayor valor agregado, como por ejemplo aceite, biodiesel, harina, pellets, tortas, etc.

El valor de las exportaciones de la cadena de la soja, sin embargo, se mantiene prácticamente sin cambios respecto a los despachos del año anterior. Aun así, los embarques de soja y sus productos derivados por sí solos dan cuenta de casi el 30% de las exportaciones totales del primer semestre de la República Argentina. Si tomamos complejo soja más maíz, en tanto, dicha participación en el valor de las exportaciones totales asciende al 40%. En otras palabras, de cada US$ 10 que ingresan al país por la vía del comercio exterior, 4 dólares lo generan las cadenas de maíz y soja.

Asimismo, vale la pena destacar que del conjunto de las exportaciones agrícolas una gran mayoría es embarcada desde los puertos del Gran Rosario. Considerando los datos sobre el total exportado y los puertos de origen de estas exportaciones, se concluye que de cada 100 dólares que ingresaron al país por exportaciones, US$ 38 se originaron en embarques desde las terminales fluviales del Gran Rosario.

En lo que respecta a los mercados de exportación argentinos, se ven fuertes volúmenes de intercambio con nuestros principales socios comerciales pero en todos los casos deficitarios, tanto con Brasil y China, así como con los Estados Unidos. Por otro lado, se ve un interesante superávit en los intercambios con socios como Chile, Vietnam, India y los Países Bajos, lo que compensa el saldo deficitario anterior, generando este superávit comercial total.

En un contexto de fuerte recesión global, los volúmenes totales del intercambio comercial argentino (es decir, la suma total de exportaciones e importaciones) se han reducido un 9,3% en el período enero-septiembre de 2020 respecto del año anterior. En septiembre, las exportaciones cayeron 4,7% en relación a y 18% respecto de septiembre de 2019, mientras las importaciones subieron 22,7% en relación al mes pasado y 3,1% interanual.

Otro factor de relevancia es el grado de concentración del comercio exterior argentino, en el que vemos a los diez productos de exportación más importantes concentrando el 54,3%. Como vimos, la preponderancia de la harina y pellets de soja, maíz en grano y aceite de soja es destacable, ocupando respectivamente los tres primeros lugares.

Distinta es la situación en la dinámica importadora, donde los diez principales productos concentran sólo el 19,2% del total, siendo éstos eminentemente importaciones de insumos y bienes de capital. Amerita destacar que menos del 15% de los dólares que se utilizan para pagar importaciones son para bienes de consumo.

Asimismo, si consideramos los precios del comercio exterior, se destaca una caída más importante en los precios de las importaciones que en los de exportaciones.

La exportación de harina de trigo como primer estadío para potenciar la cadena triguera

Bruno Ferrari - Emilce Terré

La cadena de trigo generó en 2019 US$ 2.830 M en exportaciones, un 30% más que en 2016. No obstante, ante la importante capacidad ociosa en la molienda existen posibilidades de incrementar el valor exportado con mayor industrialización del cereal.

A nivel mundial, Argentina es un país de suma relevancia dentro de la cadena de valor triguera, ubicándose en el noveno puesto entre los mayores productores de trigo. En el plano exportador, es donde mayor relevancia adquiere dado que posee un gran saldo exportable con posibilidad de colocar en el exterior, alcanzando la quinta posición entre los principales exportadores del cereal sin industrializar al igual que en harina de trigo.

Si se analiza el desempeño exportador del complejo triguero argentino, en 2019 proporcionó un ingreso de divisas por US$ 2.830 millones, significando el 28% de los US$ 10.076 millones generados por el sector cerealero en su conjunto. A su vez, si se evalúa su evolución en los últimos años, dicho valor exportado significa un aumento del 30% respecto al año 2016 producto del boom productivo de las últimas campañas.

Sin embargo, al adentrarse en el conjunto de productos exportados derivados del trigo, se vislumbra que aún restan grandes desafíos por incrementar el procesamiento del grano y el valor exportado por dicha cadena. En 2019, el 86,6% del valor despachado provino del "trigo y morcajo" (grano), seguido por los "productos de la molinería" con 8,2% del total. Mientras que si se considera los bienes de mayor grado de industrialización como las pastas y panificaciones, éstos representaron sólo el 4,1%. De esta forma, es importante recalcar que el fundamento de propiciar un mayor agregado de valor local acompañado de una consecuente inteligencia comercial en el exterior, encuentra sentido en lograr valores por tonelada exportada más altos tal como se puede observar en el siguiente cuadro.

Si se toman en consideración indicadores claves de oferta y demanda de la cadena de trigo, se observa un gran despegue en la oferta total del cereal luego del piso alcanzado en la campaña 2012/13 con 12,2 Mt. En el ciclo comercial actual 2019/20 se superó levemente lo obtenido en el ciclo 2016/17 arribando a un record de la historia reciente con 22,2 Mt. Sin embargo, tal incremento en la disponibilidad del grano en las últimas campañas comerciales, no se ha visto reflejado en significativos incrementos de los volúmenes triturados del cereal, lo cual ha redundado en una caída en la proporción del trigo procesado.

Siguiendo datos oficiales del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), el desempeño de las últimas cinco campañas reflejan una molienda promedio de 5,73 Mt por campaña, lo cual es un guarismo muy inferior a la capacidad instalada de la industria molinera. Según información publicada por la Federación Argentina de la Industria Molinera (FAIM), el potencial instalado del sector se ubica por encima de las 13 Mt, indicando actualmente un ratio de utilización inferior al 50%. En consecuencia, un primer paso importante en el agregado de valor y generación de dólares por parte de la cadena, sería lograr las condiciones necesarias para incrementar los volúmenes producidos de harina de trigo con el objeto de colocar esta mercadería en el exterior, sin verse por ello descuidado el abastecimiento local.

Centrando la miranda en el mercado externo de harina de trigo, Argentina logró su despegue exportador hacia el año 2007 principalmente motivado por exportaciones a los países vecinos de Brasil y Bolivia. En el año 2008 alcanzó un máximo de exportaciones en valor y en cantidades con US$ 444 millones y 995.256 toneladas según datos de FAO. A partir de aquí, se vislumbra un resultado dispar aunque con una tendencia a la baja y con un gran desplome en 2013, producto de fuertes restricciones comerciales al trigo que redujeron la oferta total del cereal y la producción de harina. No obstante, tras la recuperación de la producción del grano en la actualidad no se logran alcanzar los montos exportados entre los años 2007 y 2012.

Asimismo, si se evalúa el grado de diversificación de destinos de exportación, el Índice de Herfindhal e Hirschman (IHH) toma un valor que ha oscilado entre 0,44 y 0,73 en el período considerado. De acuerdo a las consideraciones del Departamento de Defensa de Estados Unidos y de la Comisión Federal de Comercio [1], es factible presentar ciertos valores críticos para el índice en cuestión, estableciéndose, en consecuencia, distintos grados de concentración. En este

sentido, un índice mayor a 0,25 supone una estructura "altamente concentrada", lo cual indica el bajo grado de diversificación de nuestra matriz exportadora de harina de trigo a lo largo del período analizado.



En cuanto al mercado mundial, el comercio de harina de trigo ha mantenido una tendencia ascendente desde comienzos de siglo. Si se analiza el período entre puntas 2003-2019, las exportaciones mundiales tuvieron un incremento del 42%. En este punto es importante recalcar que Turquía, Kazajistán, Alemania y Egipto han acaparado una porción creciente del share del mercado hasta representar nada menos que el 51% en 2019. Entre dicho países, el desempeño más destacable ha sido el de Turquía que logró posicionarse cómodamente como el principal exportador de harina de trigo con casi 3,5 millones de toneladas anuales.

Respecto a Argentina, dados los traspiés en el desempeño exportador de la harina analizados, actualmente representa el 5,2% de la cuota de mercado mundial, un guarismo muy por detrás del 9,5% obtenido en 2010. Tal como se pudo observar anteriormente, los países de la región (Brasil y Bolivia) sustentan nuestros despachos de harina de trigo, pero sin alcanzar una progresiva diversificación hacia nuevos destinos.



Por último, con objeto de profundizar el análisis respecto al desempeño exportador de harina de trigo, en el siguiente gráfico se observa la descomposición del cambio de la cuota de mercado mundial (CMM) entre el año 2009 y 2018 en base a la metodología desarrollada por el *International Trade Center* (ITC). [2] Es importante remarcar que los años seleccionados responden a la disponibilidad de datos homogéneos de FAO-STAT.

En el período entre puntas, se observa una caída de 3,64 puntos porcentuales en la participación de Argentina en el mercado mundial de harina de trigo, obteniendo un share de mercado del 3,82% en 2018.



Tal indicador se descompone en tres efectos pertinentes, por un lado, un *efecto estructural*, que explica la mayor parte de la caída absoluta en la CMM con el 2,84%. Ello significa que, en el período entre puntas, la industria molinera argentina se ha integrado en mayor medida con mercados importadores cuya participación relativa en las importaciones mundiales ha descendido, afectando negativamente nuestra participación en la CMM. De esta forma, se vislumbra una integración en mercados poco dinámicos de importación de harina de trigo, destacando los efectos de carácter estructural negativo atribuibles a Brasil y Bolivia principalmente.

Luego, el *efecto competitividad* muestra un aporte negativo a la CMM del 0,82%, lo cual indica la predominancia de variaciones negativas en las participaciones de la harina de trigo argentina en los mercados importadores, independientemente de la estructura de exportación del sector. En este sentido, en el período considerado nuestro país no ha podido mantener su participación en los mercados importadores de harina de trigo, donde la presencia de otros países ha logrado captar mayor participación en términos generales.

Por último, el *efecto adaptación* coadyuva marginalmente a revertir los dos efectos anteriores, tomando un valor positivo del 0,03%. Este fenómeno refleja una marginal capacidad de adaptación del sector molinero local en lo referente a cambios en la demanda mundial. En otros términos, la participación de la harina de trigo argentino aumenta en mercados importadores crecientes y/o disminuye en mercados de importación declinantes. Desarrollar tal capacidad es clave con el objeto de mejorar el desempeño exportador de dicho producto, dado que se amplían las posibilidades de exportación al integrarse en países que buscan aumentar sus importaciones de dicho producto, a diferencia de lo que puede ocurrir en mercados que disminuyen sus compras externas y que pueden afectar el volumen exportado localmente.

Referencias

[1] https://www.justice.gov/atr/horizontal-merger-guidelines-08192010#5c
[2] *https://tradecompetitivenessmap.intracen.org/Documents/TPI_Notes.pdf*

El mercado aguarda el trigo 2020/21 mientras que el 40,7% de la superficie sembrada se encuentra en estado regular a malo

Bruno Ferrari - Alberto Lugones - Emilce Terré

Se estima que el 40,7% de la superficie sembrada de trigo se encuentran en un estado entre regular y malo según MAGyP. Las existencias del cereal a finales de octubre son las más altas desde la 2015/16 mientras que los envíos al exterior se ralentizaron.

Con el ciclo 2019/20 de trigo prácticamente finalizado y con escasa mercadería por comercializar internamente, el mercado aguarda expectante el ingreso del cereal correspondiente a la nueva campaña comercial 2020/21. En este sentido, aun no hay certezas respecto a los rendimientos a obtener por la cosecha fina ante la preocupante falta de agua que repercutió en el normal desarrollo del cultivo, lo cual en términos comerciales ha ralentizado la concertación de negocios de la nueva campaña.

Si se observa el estado del cultivo de trigo para la última semana hasta el 5 de noviembre publicado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), a nivel país nada menos que el 40,7% de las hectáreas sembradas de trigo se encuentran en un estado entre regular y malo. Sin posibilidad de observar grandes variaciones en tal guarismo de cara al comienzo de la cosecha, el restante 59,3% logró mantenerse en condiciones más favorables. Tomando como referencia el ciclo 2019/20 en el mismo momento, el área sembrada de trigo pan que se encontraba en un estado entre regular y malo se ubicaba en 29%, muy por debajo del registro actual.



En cuanto a las provincias productivas de mayor relevancia, Buenos Aires es la zona triguera por excelencia representando el 40% de la superficie sembrada de trigo en Argentina. En dicha jurisdicción, a diferencia de lo ocurrido el año anterior, el cultivo logró sobrepasar el estadío de siembras sin mayores sobresaltos debido a que la humedad de los suelos se mantuvo adecuada, principalmente en la zona sur provincial. En este sentido, con apenas un 15% del área implantada en un estado regular-malo se espera que logre compensar sólo parcialmente la caída en los rendimientos de otras regiones del país.

La situación más crítica se registra en las provincias de Santa Fe y Córdoba, las cuales en conjunto representan poco más del 40% de la superficie implantada de trigo. En ambas provincias, más del 50% del área sembrada se encuentra en un estado desfavorable, siendo una de las principales razones por las cuales han caído las proyecciones productivas de la nueva campaña. Por su parte, Entre Ríos registra guarismos similares en tanto que las provincias del norte argentino también han sufrido importantes déficits hídricos en lo suelos, que repercutieron en el estado del cultivo en términos generales.

Por otro lado, a pesar de que actualmente las previsiones productivas de trigo se ubican en 17 Mt según la Guía Estratégica para el Agro (GEA-BCR), es decir, 2,5 Mt menos que el ciclo anterior, el stock comercial a octubre permanece por encima del registro del año previo con 2,17 Mt. Dicho guarismo es un máximo desde el ciclo 2015/16 para este momento del año, lo cual trae cierto alivio para el empalme comercial de las campañas a pesar del panorama productivo desfavorable que se ha planteado. Ya para el mes en curso se espera que comience a ingresar la mercadería cosechada de forma temprana en el norte argentino, a pesar de que la nueva campaña comience oficialmente el 1ro de diciembre próximo.



Respecto al avance de la exportación 2019/20, hasta el mes de octubre inclusive se han enviado al exterior 11,6 Mt según datos preliminares, lo cual representa casi 1 Mt más que los despachos del ciclo 2018/19 en el mismo período. No obstante, luego de comenzar la campaña con importantes volúmenes exportados, éstos fueron menguando hasta alcanzar el último mes solo 63.500 toneladas con destino exclusivamente hacia Brasil, según datos provistos por la agencia marítima NABSA. Dicho valor mensual es un mínimo desde diciembre de 2015, y considerando el mismo mes para años previos, no se observaba un tonelaje tan reducido desde 2014.

Por otro lado, en cuanto al valor exportado en el ciclo 2019/20 se estima hasta octubre un ingreso de divisas por ventas de trigo de US$ 2.272 millones, levemente por debajo del ciclo comercial anterior por un efecto precio negativo que no logró ser compensado con el mayor volumen despachado hacia el exterior.

Luego, de cara al comienzo de la nueva campaña 2020/21, ya se han anotado Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior (DJVE) con fecha de embarque a partir de diciembre por 4,4 Mt. Ello muestra un atraso en el registro de ventas externas respecto al año anterior hasta el mismo momento, ya que para ese entonces tal valor se ubicaba en un récord histórico de 7,5 Mt. En este sentido, tanto la comercialización interna como externa se notan más cautelosas ante la incertidumbre productiva que caracterizó las siembras de este año.



En cuanto al contexto internacional del cereal, en los últimos días se dieron las publicaciones de dos informes de gran relevancia para el conjunto de los granos, el ***Market Monitor*** del *Agricultural Market Information System* (AMIS) y el ***Grain Market Report*** del *International Grains Council* (IGC). El resultado de la comparación de ambos informes puede revelar diferencias y similitudes en cuanto a las estimaciones de ambos organismos.

Por un lado, hasta el último lanzamiento, ambos informes concuerdan en que la producción proyectada para la campaña 2020/21 superará en menos de un millón de toneladas a la campaña previa. En el caso del IGC la estimación para la próxima campaña es de 763,9 millones de toneladas, mientras que para AMIS es de 762,7 millones. Además, para el primero de estos organismos el próximo ciclo sería el más elevado en cuanto producción desde que se tiene registró. Por otra parte, la relación stock/consumo mejoraría en ambas estimaciones, ubicándose en un rango de entre 37 y 39%. Así, los stocks finales podría asegurarse el abastecimiento de poco más de un tercio del año.



En cuanto al informe WASDE, el conjunto de analistas encuestado por Refinitiv esperan recortes en el volumen de los stocks finales de la próxima campaña para el agregado mundial. Es decir, el promedio de la encuesta arrojó que se espera una merma del orden de los 1,67 Mt en promedio con respecto al informe pasado, lo que representa una disminución del 0,5% de los 321,45 millones de toneladas informadas en octubre. Por otra parte, también se espera que se reduzcan los stocks finales para Estados Unidos, pero en una menor cuantía que a nivel mundial. En este caso, caerían poco más de 54 mil toneladas, lo que representa una baja de 0,23% sobre las 24 millones de toneladas que almacena el país norteamericano.

Mercado exportador: recrudece el covid en Europa y se posterga la recuperación

ROSGAN

La relajación de las restricciones que vivió Europa durante los meses de verano, pone nuevamente en alerta a varios países del continente ante el recrudecimiento de los contagios por Covid.

De acuerdo a las estadísticas disponibles, países como España, Francia, Italia, Alemania y Reino Unido, están registrando mayores tasas de contagio por habitantes en relación al primer brote. Si bien muchos atribuyen a la mayor capacidad de testeo, la realidad es que los gobiernos rápidamente han optado por endurecer las restricciones a la circulación a fin de evitar el colapso del sistema de salud sufrido anteriormente. Es así como bares y restaurantes, vuelven a verse obligados a cerrar sus puertas o en algunos casos a restringir los servicios.

Como ha quedado expuesto durante el primer período de confinamiento, el impacto sobre los alimentos consumidos fuera del hogar ha sido devastador. En efecto, el consumo de carne vacuna resultó severamente golpeado. De acuerdo a las cifras publicadas por la Dirección General de Agricultura de la Comisión Europea en su último Outlook de otoño, las importaciones de carne vacuna durante la primera mitad del año se desplomaron en un 22%, debido a la fuerte caída del consumo tras el cierre de restaurantes, pero también atribuido a la retracción de la oferta por parte de exportadores clave.

Sin embargo, sus proyecciones para el resto del año vaticinan una leve recuperación que logre moderar la caída anual a un 10% respecto de los volúmenes importados en 2019 a 348 millones de toneladas. Esto se basa en la hipótesis de que esta segunda ola ya no afectaría tanto a la oferta de alimentos y a los sistemas de distribución dada la rápida reconversión de varios de estos canales de suministro. Por otra parte, si bien la demanda sufrirá en la medida que se endurezcan las restricciones, también aquí podría darse una suerte de adaptación del consumidor a nuevos productos, presentaciones y formas de consumo en el hogar

Sucede que, actualmente reina una gran incertidumbre por parte de los compradores al momento de reabastecer sus stocks ante tal escenario. Por el momento se está optando por reducir los volúmenes de compra o diferir las cargas lo máximo posible, como una estrategia de ganar tiempo hasta que existan mayores certezas en cuanto al levantamiento de las restricciones. A diferencia de lo que se dio en marzo de este año, por el momento no se están viendo cancelaciones ni renegociaciones de contratos hechos, solo se trata de una actitud de compra de mayor cautela que claramente impacta en precios.



En el caso de Argentina, tomando los precios de dos de los cortes más demandados por Europa como el bife ancho y el RAL Hilton, se observa un derrumbe de más del 40% respecto de los valores pagados a principios de agosto. Hoy los pocos compradores activos ofrecen valores de entre USD 7.000 y USD 8.000 por tonelada contra niveles de USD 13.000 convalidados tres meses atrás. La opción de comprar y congelar para diferir las ventas también es una estrategia que va en detrimento de precios, dado que el valor de un corte enfriado para consumo en restaurantes no es el mismo que un congelado que, eventualmente pueda terminar ingresando a un canal de consumo masivo por falta de demanda.

Si bien las exportaciones de septiembre aun no registran una retracción en volumen respecto de igual mes de 2019, sí se observa una desaceleración tras la recuperación de los últimos meses y una fuerte caída en el nivel de precio medio por tonelada del 16,5% al pasar de USD 10.728 en agosto a USD 8.950 promedio en septiembre.



Si bien en el caso de Argentina aún tenemos muy activo el mercado chino, la alta concentración en un único destino también nos deja en una zona de alta vulnerabilidad. En septiembre China representó el 76% de los embarques totales de carnes frescas y congeladas, seguido por Chile e Israel, con menos de un 6% de participación individual. En este punto, es importante considerar que, en estos momentos, estamos transitando el pico de compras estacionales chinas. A partir de mediados de diciembre suelen bajar significativamente los volúmenes embarcados a este destino.

Si bien existen otros destinos tradicionales como Chile, Israel, Rusia e incluso EE.UU. que comienza a pesar en la distribución total, la capacidad adicional de compra en su conjunto no compensa una baja estacional de China combinada

con una nueva caída de Europa.

Por lo cual, de no recuperarse las compras del continente viejo, hacia fin de año veremos un mayor volumen de producción debiendo volcarse al mercado interno.

Los últimos aumentos que se vienen registrando en el precio de la hacienda sumado a los mayores costos de procesamiento que ha estado absorbiendo tanto la industria como la distribución a causa del Covid, presiona hacia una inminente corrección de los precios de la carne. La realidad es que, pese a la escasa capacidad de pago que sufre el consumo, los precios al mostrador han estado creciendo este año por sobre la inflación. De acuerdo al último relevamiento de precios minoristas realizado por el IPCVA al mes de septiembre, la carne vacuna había aumentado en los últimos doce meses un 55,5% contra una inflación del 36,6% anual.

Ahora bien, cuanto más puede seguir convalidando la demanda a medida que comiencen a liberarse los precios de productos esenciales o tarifas de servicios mantenidos hasta el momento bajo acuerdo de congelamiento, es una verdadera incógnita.

Si bien este año se ha temido por una potencial subocupación de los *feedlots* producto del contra margen al cual estuvo expuesta la actividad durante gran parte del año, los números indican que los corrales se encuentran relativamente abastecidos (al 1ro de octubre la Cámara de *Feedlots* reportaba una ocupación del 64%, entre 2 y 3 puntos por encima de los últimos dos años) por lo que gran parte esa hacienda también deberá encontrar mercado en las góndolas locales.

Bajo este escenario, si bien no es descartable ver una posible corrección de precios internos en lo inmediato, tras el fin de año es muy probable que este ajuste comience nuevamente a quedar retrasado, como usualmente sucede con las correcciones en el precio de la carne.